

# Intercambio posterior a la conferencia de Carlos Alzugaray

**Manuel Marrero, laico de la diócesis de Matanzas.** Gracias, doctor. Tengo una apreciación, me parece que faltan algunos elementos en la exposición, y yo se los pongo sobre la mesa. En primer lugar, la emigración cubana también ha sido una válvula de escape para el problema político-social cubano. Yo tengo un primo que en el año 80 era reincidente por *mirahueco* y una noche de mayo de ese año, fue sacado de su casa, montado en un yate y soltado en Estados Unidos sin querer nunca haberse ido de Cuba. Creo que incluso muchas veces la misma negociación de la Iglesia católica con los presos políticos, porque han dicho que también para el gobierno cubano la emigración ha jugado un papel de válvula de escape para una presión política. Es decir, muchas gentes que han sido en algún momento opositores o han estado en situaciones, digamos, de conflicto con el gobierno cubano han salido de alguna manera. Eso ha lacerado la situación también.

Lo otro es que tengo la apreciación, de hace muchos años, y más ahora, pasando todos los días por emigración en Matanzas (yo soy matancero, estudié en la Universidad de Matanzas), que también se ha convertido en un negocio. Yo no sé cuánto se está recogiendo con el tema de la emigración, pero una oficina de emigración está dando más que un central azucarero. Cualquier cubano que quiera emigrar definitivamente del país deja más de mil dólares y sabemos que la mayoría... Tengo una hija que se fue hace cuatro meses por la frontera de esa manera que usted dice, lo que estoy asegurando que es cierto, y 80 cubanos coincidieron el mismo día que ella, cruzó la frontera por México; hace cuatro meses y medio se fue del país y ya está mandando cosas para Cuba. Creo que hay negocio también, no sé si es de primera línea, de segunda línea, pero hay un negocio también montado sobre el tema de la emigración, no solo por el dinero que el cubano está dejando en las oficinas, sino también por aquello de las remesas que mandan. Tengo entendido que Cuba es el segundo país del mundo, después de México, en cuanto a las remesas familiares. La mayoría de los familiares cubanos que se van están mandando dinero para Cuba, televisores que necesitan, medicinas... Creo que hay dos elementos ahí, y en la época digamos más antigua hace 50 años era cierto que también por las leyes que existían en el país, cuando un cubano se iba lo per-

día todo: la casa, el televisor, el refrigerador, y de alguna manera también estaba dejando, por la reclamación, un patrimonio que había sido de él y de generaciones anteriores que nunca más volvería a recuperar. Creo que son elementos que pueden faltar en esa exposición y me gustaría que estuvieran incluidos.

**Yailenis Mulet.** Yo escuchando las reflexiones que se hacían desde el día de ayer y las que pude escuchar hoy en la mañana, me acordaba de una obra que se llama *Rompiendo códigos*, que narra la historia de unos... Bueno, recordaba esa obra que fue utilizada por Tomassini para escribir una gran obra rompiendo códigos del código cultural de nuestro tiempo, y Tomassini hacía tres reflexiones sobre las cosas que tenían que cambiar, o los códigos que había que descifrar para el cambio de época. La primera se refería a que la cultura está en el origen y en el centro de todas las cosas; el segundo código que había que descifrar estaba básicamente en el cambio de época, que tenía una cultura, un cambio institucional que tenía una cultura detrás de todas estas cosas y reflexionando, pensando un poco en esta obra y mirando la forma en que usted comenzó su exposición, quisiera hacerle esta pregunta: ¿Cuáles son los códigos que hay que descifrar para tener ese cambio cultural que necesitamos para una nueva institucionalidad hoy en Cuba? Ese cambio de pensamiento y cómo antes pensábamos de una forma y hoy debemos pensar de otra, que para mí es lo más importante para un cambio institucional en Cuba.

**Yasmín Portales Machado, de Observatorio Crítico.** Yo quería llamar la atención también sobre otro elemento que eché de menos en la exposición de Alzugaray y que obviamente tiene que ver con el género. Yo no pensé en ello, en los asuntos de género, hasta que llegó a mí un reportaje a propósito del potencial reproductivo de las mujeres cubanas al migrar.

Es un hecho, tampoco relacionado con la crisis, que desde la década del 80 del pasado siglo Cuba tiene problemas de reproducción. Somos una población que envejece rápidamente, el promedio de edad es alto. El hecho es que muchas de las personas que están migrando son mujeres altamente calificadas que han pospuesto su reproducción hasta que consigan buenas

condiciones materiales, o hasta que emigren. Eso significa que no solo se están llevando consigo los recursos que invirtió la sociedad en su formación, sino que se están llevando su capacidad biológica para enriquecer también en términos materiales el futuro de la sociedad. Creo que el asunto de quiénes son cubanos, si los que nacieron en Cuba o los que nacieron de personas nacidas en Cuba, es también un problema por el asunto imperativo del envejecimiento de la población. Muchas de las personas que se van a llamar cubanos y cubanas, con menos de 25 años, dentro de 20 o 25 años no habrán nacido en Cuba y, sin embargo, probablemente tengan lazos familiares y sientan también el compromiso nada más que simbólico, porque no habrá ataduras reales para relacionarse con quienes residan todavía en la Isla. Para mí eso es una bomba de tiempo, primero para la sociedad que se quede, porque cada vez hay menos mujeres en edad reproductiva que quieran arriesgarse a tener descendencia en esta situación, y también porque muchas de las mujeres... O sea, yo lo sé porque estuve al borde de esa situación. Las ventajas de ser madre en Cuba, o de criar un hijo aquí, todavía son significativas, por lo menos con respecto a las de la mayor parte de América Latina, si uno no está en una situación de gran bonanza económica. Y esa es una posibilidad que aliena a una parte significativa de la comunidad cubana en el extranjero. Lo otro sobre lo que quería llamar la atención es, y esto también tiene referencia personal, acerca de la relación del personal diplomático cubano con la comunidad cubana en el extranjero.

Yo me fui un año y medio a hacer mi maestría en Ecuador y en esa época había que regresar a los 11 meses y tres semanas y ocurrió que yo tenía un examen a los 11 meses, tres semanas y tres días. Fui a la Embajada de Cuba a pedir por favor una prórroga de cuatro días porque tenía el examen. La respuesta de la señora vicecónsul fue: "tienen que cambiar el examen en tu universidad". Regresé a la universidad muy cariacontecida y traté de explicarles que o cambiaban el examen o me daban un documento firmado por Rafael Correa, porque de lo contrario no me dejarían regresar a Cuba, cosa que extrañó mucho a la funcionaria de la universidad, que no se imaginaba que un país no dejara regresar a una ciudadana. Eventualmente recibí el permiso y la semana esa me costó 100 dólares. En los ires y venires de los trámites, la funcionaria me espetó: "Yo tengo que averiguar cómo fue que tú lograste salir de Cuba." Yo les aseguro que en ese punto fue cuando estuve más cerca de no regresar a Cuba. Eso fue algo sorprendente para mí, que la persona que está en la cancillería supuestamente para garantizar mi bienestar hable de mí como una persona escapada de una cárcel. Yo soy ciudadana de una República.

Desde mi punto de vista, ese es un síntoma de un modelo de formación del personal del Ministerio de Relaciones Exteriores. Eso es un problema. No se trata solo de cambiar la legislación, hablábamos de eso durante el almuerzo, sino de cambiar los modelos por los cuales se forman funcionarios y funcionarias y los modelos a partir de los cuales estas personas actúan. Porque si la legislación se hace más amigable con la emigración, pero la emigración sigue siendo tratada como personas escapadas, no creo que se avance demasiado.

**Gilberto Márquez Hernández, laico de la arquidiócesis de Santiago de Cuba.** Me parece que a la exposición suya le ha faltado la parte dramática de los que nos quedamos y de los que se fueron. Ha habido un desgarramiento en la familia cubana, tanto en los de allá, que nunca se sintieron enraizados, y los de acá, que perdimos seres queridos. Porque ahora se habla de que pueden regresar al año y medio, pero también debemos recordar que muchos se iban sin posibilidades de regresar. Hubo épocas en que aquello era desgarrador, y de verdad que la familia cubana se lo sintió. Eso es algo, como usted bien ha dicho, que podremos perdonar, pero no debemos olvidar, para no repetirlo. La otra cosa es que parece que en este tema de la emigración siempre hay medias tintas, donde no se llega hasta donde se tiene que llegar y se considera el viajar como un derecho que está en mi naturaleza. Nadie puede prohibirme que yo viaje y que regrese. Eso está en la naturaleza del ser humano. Eso no podemos llevarlo a un plebiscito, eso es algo que merecemos. Y cuando no se respeta, se cometen injusticias.

**Haroldo Cárdenas.** Estaba escuchando y me resulta muy difícil hacer un análisis y ser objetivo y mantener esa ecuanimidad, porque el apasionamiento se me sale. Cuando estaba oyendo hablar de las cifras de la



emigración, lo único que pensaba era en el trauma que ha significado ese desangramiento de que se hablaba.

Recuerdo que cuando vivía en Centro Habana conocí a un muchacho que estudiaba en la escuela de arte, en la escuela de música. Un niño entre la infancia y la adolescencia, y era muy popular, siempre estaba rodeado de muchachitas, un muchacho muy conocido. Un día ese muchacho no fue al aula y pasaban los días y nosotros indagando “qué pasó con Alejandro.” Después nos enteramos que Alejandro y todos sus familiares se habían ido. Par de meses más tarde nos enteramos que ni Alejandro ni su familia habían llegado. Ese fue un trauma para nosotros, adolescentes, saber que uno de nosotros había quedado en el camino. Puede haber un millón de cubanos que hayan llegado allá, pero a los que no llegaron la memoria histórica de este país no los puede olvidar.

Creo que en los últimos años el Estado cubano ha ganado un poco de madurez política con respecto al tema migratorio. La ley migratoria es un ejemplo de eso. Le quería preguntar a Alzugaray, ¿qué pasos cree usted que faltan todavía para que la relación del Estado cubano y de los cubanos con nuestra emigración y la mirada hacia la emigración sea más armónica? Y ¿qué considera usted de la posición sobre la emigración que mantiene todavía nuestro gobierno?

**Rafael Hernández.** Este es un tema, con toda legitimidad, profundamente emocional. Si queremos pensar y razonar sobre él, no podemos dejarnos arrastrar por la emoción, porque la emoción no nos ayuda a reflexionar sobre él. La mitad de mi familia se fue, y la otra mitad se quedó. Yo provengo de una familia profundamente católica. Mi abuelo estudió para cura cinco años. Nunca nos hemos pedido perdón cuando nos hemos vuelto a encontrar, ni hemos olvidado nada. Porque la reconciliación de la que habla el cardenal Ortega, de la que hablaba monseñor Carlos Manuel, la reconciliación de las familias está mediada por los vínculos familiares, que no está mediada por renunciar a la realidad política. Creo que eso es parte de una experiencia humana que es intransferible. Yo no me quiero referir a eso aunque soy parte de esa experiencia.

La emigración no existe. Existen grupos distintos de cubanos que se han ido acumulando como en un proceso de sedimentación en las rocas, y que son diferentes: los que se fueron en los primeros 60, los que se fueron hasta el año 73, los que se fueron en el 80, los que se fueron en el año 94 son diferentes desde todo punto de vista. Colocarlos bajo una misma categoría es reducirlos, homogeneizarlos, es como decir “los cubanos”, la identidad cubana. ¿Cómo somos los cubanos? Los de Yateras y los de Nuevo Vedado. Todos somos cubanos. ¡Correcto! Pero somos diferentes y es importante que tomemos en cuenta esa diferencia.

Al final de este mes se reunirá la Asamblea Nacio-

nal en una sesión especial y va a discutir una nueva ley de inversión extranjera. ¿Cómo deben considerarse los cubanos que viven afuera? No los que se fueron desde enero del año pasado, sino los que se fueron antes. ¿Son extranjeros, son cubanos? Interesante. Los vietnamitas lo resolvieron de la siguiente manera asiática: ¿qué usted quiere ser, extranjero o vietnamita? De acuerdo con eso podrá tener una forma u otra de tratamiento legal. No consideran a los vietnamitas de doble nacionalidad: o eres vietnamita o eres extranjero. Creo que eso sería interesante, porque si ahora mismo empezáramos a discutir cómo quisiéramos nosotros que fueran tratados los cubanos que están afuera, lo que desencadenaríamos aquí, con toda justicia, sería un debate muy rico, porque diríamos ¿cómo es eso de que los que están afuera tienen derecho a invertir? ¿Y los que están aquí? ¿Y cuáles son las diferencias de los derechos a invertir entre los que están afuera y los que están aquí? Es toda una caja de Pandora.

Ahora mismo, ya, los viejos están regresando. ¿Saben que hay toda una presión para el sistema de salud cubano? ¿Saben que los servicios cubanos de geriatría están bajo la presión de un volumen de ciudadanos cubanos que han regresado, que tienen la pensión de allá y que están viviendo aquí? Con toda justicia, al mismo tiempo están creando una presión sobre los servicios de salud cubanos de los que todos nos quejamos aquí, ¿eh? Problemas.

Por último, ahora mismo, ¿cuál es la principal restricción para viajar? Universal problema: el dinero. Dinero, pero ¿más difícil que el dinero? La visa del otro país. ¡Ah!, de pronto descubrimos que está el problema de la visa del otro país. ¿Qué hicieron todos los países de la Unión Europea, México y algunos otros países amigos a partir de la ley migratoria de enero del año pasado? Restringieron, apretaron las ya difíciles, complicadas y enormemente agobiantes documentaciones que son necesarias presentar para solicitar una visa. Vayan a la embajada de México y traten de viajar simplemente. ¿Alguno de ustedes tiene dinero para pagarse un viaje a Cancún? Pídanle prestado a Vegard Bye mil euros y vayan ahora mismo a la embajada de México y digan: “quiero viajar a Cancún a pasarme un fin de semana”, a ver qué pasa. Nosotros tenemos ese problema, pero es una situación donde de pronto somos considerados ciudadanos de otra categoría por otros. Somos ciudadanos que se llaman migrantes potenciales. ¿Qué hacemos con eso? Yo creo que ese es un tema en el cual deberíamos pensar.

**Carlos Alzugaray.** Yo quería provocar, que todo el mundo diera su opinión. Todas las opiniones que se han dado aquí son valederas, son importantes, son significativas y nos ayudan a tener una idea de dónde puede estar un conjunto de ciudadanos cubanos en este tema.

Hay cosas que no puedo ni discutir. Yo tengo po-

siciones. Por ejemplo: yo repudio los mítines de repudio. Y cuando en el 80 los mítines de repudio fueron espectáculos horribles. Pero lamentablemente algunos compañeros míos participaron en ellos. Recuerdo que cuando me dijeron que si quería formar parte de una brigada de respuesta rápida, leí un editorial del *Granma* que decía que era un problema ideológico, porque era para el combate ideológico. Y le dije al compañero del CDR: "tú cuenta conmigo para el combate ideológico. Para fajarme a los piñazos, a la violencia, no voy a ningún lado. Yo puedo resolver mis problemas con mis conciudadanos hablando, pero no apelando a la violencia." Tenemos en la política cosas con las que tenemos que vivir. Había cosas que me causaban pena. A mí me causaba pena cuando tenía que decir que aunque yo tenía un pasaporte, yo tenía que tener un permiso de salida. Mi nieto me decía: "abuelo, tú tienes un pasaporte, no un pasaporte." Eso me dolía, pero era verdad.

Pienso que todo el mundo tiene el derecho a emigrar y salir de su país de origen cuantas veces le dé la gana y que el Estado debería resolver eso... Obviamente, hay que pasar por un proceso. Me sorprende mucho eso que decía el compañero de los mil dólares en la oficina de inmigración, porque hasta donde yo sé, tendría que comprobarlo, son 100 dólares para sacar el pasaporte. Lo otro ya es otra cosa. Si uno va a entrar ilegalmente y va a cruzar México ilegalmente, hay gente en México que le tumba el dinero a los cubanos para cruzarles la frontera, cuando en realidad hay la posibilidad, como alguien ha ratificado aquí, de irse a la frontera y decir: "yo soy cubano", y te dejan entrar. Lamentablemente, esas tragedias existen y, por supuesto, tenemos que luchar con ellas. Tenemos que luchar también... En un proceso de cambios hay que darse golpes. Ningún proceso de cambios se dará si no hay que hacer un esfuerzo y entrar en una serie de soluciones. Dicho esto, voy a responder dos o tres preguntas.

Yasmín, voy a defender a mis antiguos compañeros del MINREX. Aunque puede parecer lo contrario, los compañeros del MINREX son tan mal pagados y tan sobre trabajados como todos los demás cubanos. Inclusive, nuestras embajadas trabajan con presupuestos cortos que no alcanzan, sus salarios son ínfimos y, por supuesto, tú me puedes decir: "pero ahorran para comprarse un carro." Bueno, ahora no pueden ahorrar para el carro, porque les quitaron la carta. Lo que sucede muchas veces... La costumbre en el servicio exterior cubano es nombrar parejas. Pero yo no puedo controlar a mi pareja. Casi nadie quiere, cuando va a una embajada, trabajar en la parte consular. Eso hay que dejárselo a otro. El funcionario prefiere hacer la parte política... y entonces muchas veces, lamentablemente, tenemos que poner de cónsul o a hacer la función consular a la esposa de un funcionario, que cuando menos aquí en Cuba es médico, o es cualquier cosa. Son gentes que se les entrena para misión consular, pero cuando

regresan a Cuba vuelven para su centro de trabajo. A la próxima salida, cuando no va para la sección consular, va para la sección de prensa, y así. No hay, como tienen muchos países, una carrera profesional consular.

En Cuba, antes de la Revolución había el funcionario diplomático y el funcionario consular. Por cierto, era otro desastre, pero por otras razones. Revisando los archivos del MINREX me encontré una carta del cónsul general en Nueva York dirigida al secretario de la presidencia de Batista quejándose de que tenía una plantilla de 60 funcionarios de los cuales solo tres iban a trabajar. Los demás estaban aquí en Cuba, cobrando un salario. Era parte del sistema. Nueva York en aquella época era uno de los consulados que más trabajo tenía.

En defensa de mis compañeros del MINREX quiero decir que cada vez que hay una discusión de esto en el MINREX se insiste, por la dirección de Ministerio, de que hay que darles una atención adecuada y correcta a los emigrantes y a la gente como tú, que estabas en una estancia de estudios. Ya ese problema no existe con las nuevas medidas regulatorias, se quitó el permiso de salida. Ya tú no tendrías este problema hoy, a no ser que te cogieran los dos años. Yo creo que eso es un problema de aprendizaje. Debo decir que me apena que eso pase. Creo que no debe pasar, pero forma parte de cosas que hay que ir resolviendo.

Coincido con muchos de los presentes en lo que se ha dicho aquí. No voy a entrar en debate. Como decía Rafael Hernández, yo también he sido desgarrado por la emigración. No voy a entrar en detalles. Algunos compañeros que me conocen saben las razones por lo que digo esto. Creo que hay un grave problema que siempre afectará a no ser que haya un cambio radical y que no pasará mañana, pero tiene que ser un cambio que inclusive el gobierno cubano puede y tiene posibilidad de trabajar en él.

Hay un círculo vicioso entre los sectores de poder de la comunidad o de la emigración sobre todo en Florida, pero también por Bob Menéndez, que por cierto, no nació en Cuba, sino en New Jersey, en donde ellos tratan de usar la política del gobierno norteamericano para lograr sus fines. Y, a su vez, el gobierno norteamericano los utiliza a ellos para determinadas proyecciones. Creo que eso es un problema que está cambiando. No por gusto Fanjul ha venido a Cuba dos veces, ha hecho declaraciones públicas en el *Washington Post*. No por gusto Charlie Crist, que fue gobernador de Florida, republicano, que perdió con Marco Rubio la elección presidencial, ahora aspira a la gubernatura de Florida y dice que está en contra del bloqueo. Es decir, creo que hay un cambio en la presencia cubana, en la influencia cubanoamericana, en la política norteamericana, importante. Hay también una disminución en la importancia del voto cubanoamericano en la Florida. En la Florida crece el voto hispano, pero crecen fundamentalmente los puertorriqueños y los dominicanos, y el por-

centaje del voto cubano disminuye y tiende a moverse hacia el partido demócrata. Esta es una cosa positiva.

Que eso se refleje en la política va a ser muy difícil porque la política norteamericana, por más que nos digan lo contrario, no es perfectamente democrática. Si lo fuera se levantaría el bloqueo, porque la mayoría de los estadounidenses está a favor de levantar el bloqueo. Hay sectores, decía en esta entrevista que yo cité ayer, de Mario Díaz Balart, en el *The New York Times*, donde él le dice al corresponsal del periódico (que por cierto, hizo el artículo sobre CubaEmprende y el *paladar Atelier*): "Enséñeme un solo gobernador o un solo funcionario del gobierno electo, cubanoamericano, que esté a favor del levantamiento del bloqueo." Y es verdad que ninguno.

Quiero referirme a lo que decía la compañera. Creo que uno tiene que superarse siempre. Tiene que tratar constantemente de ver cuáles son las otras experiencias para ganar de ellas. Ese es un tema que se ha debatido aquí ayer, que a mí me hubiera gustado decir ayer que todos los países que, en determinado momento de su historia pasaron del feudalismo o de situaciones atrasadas (como Japón, como China, como Viet Nam, como Corea, estoy mencionando a los asiáticos), todos se encargaron, en los momentos previos de enviar gente a estudiar fuera. A aprender fuera para

traerlos. Esto es algo que a nosotros nos cuesta muchísimo trabajo, no solo económico, sino también de mentalidad. Es como si no hubiera experiencia... Cada vez que yo digo: "miren, en tal país lo hacen de esta forma" me dicen, "Carlos, tú siempre tratando de traer cosas de fuera para aquí." Y yo digo, si lo hacen fuera de Cuba de una manera distinta y mejor, por qué yo voy a tratar de inventar lo que ya está inventado.

Y el ejemplo chino... Rafael ya ha citado varias veces los ejemplos chino y vietnamita. Los chinos, a pesar de Tiananmen, siguieron mandando estudiantes a estudiar fuera, no pararon. Porque dijeron: "bueno, este es un riesgo que tenemos que correr." Que venga con otras ideas, perfecto. Vamos a ver cómo los manejamos. Ese es otro bloque que tenemos, que no hemos sido capaces de superar. Pero es algo que tiene que ver también con nuestra cultura y con nuestra mentalidad. Aquí decimos que más vale malo conocido que bueno por conocer. ¿Tú quieres algo más conservador que eso? Lo malo conocido, ¡pa'fuera! Y lo bueno por conocer, ¡qué bueno!

Voy a terminar aquí, con este giro filosófico, mi presentación. Les agradezco que me hayan escuchado.

